

# Caminos y calles de Rentería

## En lo antiguo y lo actual

por Manuel de LECUONA

Es muy probable que entre los actuales habitantes de Rentería muchos tengan una idea equivocada sobre cómo fueron antiguamente los caminos de acceso y salida de nuestra Villa.

El pasado año vimos que fue Villa amurallada o cercada con recia y bien trazada muralla. Este año vamos a aclarar el punto concreto de los caminos; punto que al mismo tiempo se relaciona de un modo especial con el número y trazado de las calles de la Rentería que fue.

\* \* \*

Hoy, el camino de acceso para los que vienen de la frontera es por el Puente de Santa Clara, continuando por la Alameda y saliendo por la antes calle de Alfonso XIII. En lo antiguo, sin embargo, toda esta zona era pura marisma y no se prestaba para caminos. El acceso por esta zona era eminentemente fluvial y por necesidad había de ser a base de embarcación. Las puertas de «tierra» por donde se entraba en la Villa —ya lo dijimos el año pasado— eran el Portal de Navarra de Goiko-kale o el de Erdiko-kale. Y la salida para San Sebastián era por el portal llamado «del Arrabal», al pie de la Torre de la Iglesia, a continuar por la Calle de la Magdalena y la calzada de Galtzara-borda, bordeando el monte de San Marcos, para salir a Alza y Miracruz, etc. El actual Pasajes Ancho era otra gran marisma.

En líneas más generales, los peregrinos santiaguistas v. gr. que venían de la parte de Irún, al pisar tierra de Oyarzun, unos tomaban por Andrearriaga para el casco urbano del Valle (preferentemente los caminantes en cabalgadura) y otros, por el contrario, tomaban por Gainchurizqueta a Lezo. Estos últimos, embarcando en el muelle de junto a la Basílica de la Santa Cruz, hacían la travesía (el «pasaje» que dirían ellos) hasta Herrera, en los bateles conducidos por las famosas «bateleras» de Pasajes. Los que se dirigían por el casco urbano de Oyarzun, algunos —los caminantes en cabalgadura— después de cruzar el río Oyarzun, tomaban por Zamalbide («camino de cabalgadura») a las Ventas de Astigarraga, y de allí, faldeando el monte de Santiago y bajando a Astigarraga o Murguía, atravesaban el Urumea por el vado de Ergobia; mientras que los caminantes a pie, atravesado el Oyarzun, accedían a la Villa renteriana por el doble portal de Goiko-kale y Erdiko-kale.

Además de estas dos «puertas de tierra» había, sin duda, otras «de mar»: una de las cuales daba al muelle de la actual Alameda; puerta que debía estar situada en el mismo punto actual de acceso a la Plaza Mayor o del Ayuntamiento, frente a frente a la otra puerta —mitad de tierra mitad de mar— que antes hemos citado con el nombre de «puerta del Arrabal», junto a la Torre de la Iglesia. Esta última daba al muelle o embarcadero del Puerto, donde algunos de los caminantes tomarían, al igual que los que iban por Lezo, el batel, para desde allí dirigirse al mismo punto de Herrera, por el mismo procedimiento de los bateles de las referidas célebres bateleras, mientras otros preferían recorrer a pie la citada calzada que, por la Magdalena, y bordeando San Marcos, salía a Alza y Miracruz.

Tales eran a grandes rasgos los accesos y recesos, bien distintos de los actuales de aquella Rentería de los tiempos pasados.

\* \* \*

Fue a mediados del siglo XIX cuando, sustituyendo a las calzadas, se abrieron las actuales «carreteras», una de las cuales, viniendo de Irún, accedió a Rentería por el puente, entonces construido, de Santa Clara, y pisando luego la antigua marisma, ya tierra firme, de la Alameda, penetró en

el recinto hasta entonces amurallado de la Villa por el actual punto de la Droguería de Jáuregui, para salir por la zona de la antigua Casa Mateo y subir a Capuchinos, formándose entonces, en aquel nuevo trayecto interior de la nueva Carretera, la calle hoy llamada de Viteri y conocida no hace aun mucho por *Karretera-kale*.

\* \* \*

Esta nueva calle, que, como decimos, debe su origen a la Carretera de mediados del siglo XIX (1846), cambió radicalmente la fisonomía urbana interior de la Villa. La red de calles antiguas, como se deja comprender, venía a ser de calles orientadas en líneas generales de Este a Oeste, Beko-kale, Erdiko-kale, Calle de la Iglesia y Goiko-kale que venían a dar todas cuatro (Goiko-kale a través del famoso Arco de «Mikela-zulo», debajo de la Torre) a la Plaza Mayor o del Ayuntamiento, centro de la Villa a donde daban asimismo las dos puertas de mar. A partir de esta Plaza, tres calles (Sanchoenea, Santa María y Kapitanenea) seguían su curso Este-Oeste, pero en sentido convergente to-



La casa medieval, esquina a Santa María, en vísperas de su derribo por exigencias urbanísticas.



das tres, a dar en un calle única, la Kapitanenea que abocaba, sin duda, a otra puerta de mar, de no poca importancia seguramente, dado el hecho de la confluencia final de las referidas calles en ella.

La convergencia de dichas calles tenía lugar, la de Santa María con Sanchoenea en la casa n.º 17 de Santa María —típica casa medieval de villa amurallada, recientemente derribada— y la de Sanchoenea con Kapitanenea en la casa n.º 22 de Sanchoenea, desde la cual seguía la Calle unificada a dar en la puerta del Oeste.

Aquel plan tan lógico de las calles antiguas se vino a deshacer, como decimos, por la creación de la calle de la Carretera. La nueva Calle cortó la trayectoria de las primitivas, cambiando la antigua configuración del conjunto con la creación de una nueva calle travesera, y creando además en el nuevo conjunto un accidente muy curioso, inexplicable sin este hecho: la bonita plazuela de la Calle Viteri respaldada por la citada casa n.º 22 de Sanchoenea, la cual vino a quedar en una rara situación de aislamiento que no es la suya primitiva, ya que anteriormente estaba unida y formaba parte de la serie de casas de las dos Calles Sanchoenea y Kapitanenea confluyentes en ella como en vértice.

\* \* \*

Así como en el siglo XIX una nueva carretera dio origen a una nueva calle, así siglos antes un antiguo camino había dado origen a la calle extra-muros de la Magdalena, *Madalen-kale*. La Basílica de la Magdalena, extra-muros, le dio nombre; pero el ser se lo debió al arranque en aquel punto del camino de San Sebastián... igual que en el siglo XIX; e igual a como más tarde, por descongestionar a la calle Viteri, al abrir una nueva ruta por la Avenida del Hospital, se vino a crear una calle más, la Calle de Alfonso XIII (1915).

\* \* \*

Cuando se proyectaron las actuales carreteras a mediados del siglo XIX hubo sus más y sus menos sobre el punto por dónde debía atravesar la Villa cercada, la que de Irún debía dirigirse a San Sebastián. El primer plan hubo de ser, como era natural, que atravesase por la Plaza Mayor o del Ayuntamiento (como ocurre v. gr. en Lezo y Oyarzun); pero, por inconvenientes que se apreciaron en el proyecto, se renunció a ello, optando por abrir un nuevo paso, derribando las casas que hiciera falta derribar para llevar a cabo el trazado; y se optó por el trazado actual, es decir por lo que hoy es la Calle Viteri, conocida antes por este hecho, como hemos dicho, con el expresivo nombre de *Karretera-kale* o «Calle de la Carretera».

## FLIRT ALTOBUSIAN

Fermin bere errirako altobusian sartu zan eta emakume ezagun baten ondoan eseri.

—Kai, Permin?

—Ola Mikela, zer diozu?

—Deus ez. Donostira etorri naiz konpratxo batzuk egitera. Eta zuk, zer?

—Ba... nik e...zerbait erosi bear nuen Donostiyan, bañan ez det ezer erosi. Ze arrayo! Garestiegiak daude ta...

—«Garestiegi», zer, Permin?

—Ba... erosi nai nuena.

—Eta zer da erosi bear zenuena?

—Ez dizut esango, orra. Lotsa ematen dit.

—Ez esan ba. Ez da gauza garbirik izango.

—Gauza garbia ez dala? (erdi farrez.) Dendan dauden bitartean beintzat...

—Orduan...

—Tira! Esango dizut, ez da gauza lotsatzekua. Nik erosi nai nituena ziran... galtsoztillu motxak.

*Mikela* (lertu zorian). —Ja, ja, jai. Eta zeñentzat, Permin? Zuretzat igual.

—Aizu, Mikela, ez egin burla neri, e?

—Ai ke juerga... Eta ain garestiak al daude ba, zure gusto ori ez betetzeko?

—Garestiak? A nobenta y shete piezak.

—Jesus, Maria eta Jose. Nere senarra depuntuak olako kutizia izan zuenian...

—Eta ori sinplienak, e? Ba ziran bestean, motx motxak, *lisp* o... ezdakit nola deitzen zioten, txiki txikiak beintzat, eta a sientu cuarenta peseta piezak.

—Lapurrak mas ke lapurrak. Teno-

re ontan ezdakigu noraño allegatuko geran. Baserritar gaxuak. Gero esango dute ke si azak, ke si arraultzak, ke si esnia. A tomar bientos bialiko nituke nik. Nere senarra depuntuak...

—Andik zapatak eroatera joan naiz.

—Ke elegante...!

—Bear ditut eta. Bañan ba al dakizu zenbatean merkeenak?

—Ez esan, Permin, ez esan. Lo menos...

—A doshientas kuarenta parejak. Arrapazan. Eta dena dago igual, dena igual.

—Gero lapurrak, kien y baserritarak.

—Ori, ori. Aizu, Mikela, zer ari ziñan esaten zure senarra depuntua edo...

—A, bai. Nere senarra depuntua... zerbait esan nai nuen nere Patxi depuntuaz... bañan enaiz akordatzen. Aztu zait, orra.

—Eztu inporta. Ez zan gauza aundirik izango. Patxi gizajoa! Nere lagun ona! Gizon leyala, piña...!

—Bien ke.

—Ondraua, rektua, zintzua...!

—Y tanto. Mas bueno ke pan era akel pobre...!

(Altobusa gelditzen da *stop* batean.)

*Fermin*.—Lastima! Ardozalegia ere ba zan...

*Mikela*.—Ez ainbeste, aizkiria. Larunbatetan bakarrik. Astegunetan mas tente ke un palo te andaba akel.

*Kobradorea*.—Libre! (berriz altobusa martxan.)

*Fermin*.—Bai. Langilleen artean zintzoenetakua genuen ura. Bañan larunbatetan arrapatzen zituen moskorrak...

*Mikela*.—Ikaragarriak ziran, bai, ori ezin ukatzekua da. Bañan bere la-

gunak zuten kulpa. Konpañeo txarrak zituen, gaiztoak...

—Denak ez, Mikela...

—Bueno, gutxi batzuk kendu ta... Aizu, zuk ere ederrak arrapatzen zenitun...

—Bolara batean bakarrik. Orain ardoatik erretiratua nago... ba dakizu...

—Ke erremedio. Medikiak obligatuta... Zer moduz erreuma?

—Nunbaitor, nunbaitor... Orain iniziyuak artzen ari naiz.

—Alcolak egiten omen ditu kalte ori guziak. Nere Patxi depuntuari gibela alcolak ondatu omen zion. Nik, zuk bezela, ziara utziko nuke alcol. Thanto bat ez nuke probatuko.

—Errazoya duzu. Bañan eguneroko lana bukatu ondoren, zer egingo det, Mikela? nora joan? zeñekin itzegin... tabernan ezpada?

—Orixe txarra duzute mutilzarrak. Gizona! ezkondu zaitez, oraindik gaztia zera ta...

(Altobusa berriz gelditu da. Eta Fermi argi bat piztu zaio burubarruan. Beste gizona dirudi. Mikelari, ordea, gorritu zaizka masallak eta lepoatzea. Begiak lurrari begira ditu.)

*Kobradorea*.—Zuek, nora?

*Fermin* (arro).—Erriko plaza erdiraño. Zuk pagatu al duzu, Mikela?

*Mikela* (poltzuan billaka).—Ez.

*Fermin*.—Tira ba, utzi, nik pagatuko dizut. Tori Joxe, kobra zak (billete aundi bat emanetz).

*Kobradorea*.—Suetorik ez al dek?

*Fermin* (arroago).—Ez, «denak» lotuak.

*Kobradorea*.—Arrayua! Artzak: Shetenta y sinko, kuarto, sinko. Dies, kinse, beinte, beintisinko.

*Fermin* (Mikelari xamur begiraz).—Juxto!

AYALDE